

Escuela de Gazafellos: Educación y patrimonio en el medio rural gallego

School of Gazafellos: Education and heritage in Galician rural environment

Vanesa Trevín Pita

Universidade da A Coruña
vanetrevinpita@gmail.com

Recibido el 12 de noviembre de 2013
Aprobado el 13 de noviembre de 2013

*“What is done to children
they will do to society”.*

Karl A. Menninger.

A la memoria de Marta Rey Guerreiro.

Aquí tienes la obra completa en la que haces de buena.

Resumen: El futuro de la protección y el respeto hacia el patrimonio, sin desdeñar otros caminos, pasa principalmente por la educación de los más jóvenes. Partimos de un estudio profundo del contexto y de la elaboración de una metodología especialmente diseñada para el caso concreto. Sobre la base de una iniciativa anterior, reflexionamos sobre la importancia de establecer un modelo de relaciones entre los diferentes agentes sociales basado en el respeto, la planificación y el trabajo en equipo. Y de esta manera proponemos un modelo anual de educación informal aplicable a la zona concreta que hemos estudiado.

Palabras clave: educación, entorno rural, memoria colectiva, patrimonio, agentes sociales.

Abstract: The future of protection and respect to the heritage, without disregarding another ways, mainly depends on the education of young people. We start from a profound study of the context and the development of a methodology specially designed for this case itself. Based on an earlier initiative, we reflect on the importance of the establishing a pattern of relationships between different social agents, based on respect, planning and teamwork. And, this way we propose a model of non-formal education, annual, and applicable to the particular area we studied.

Key words: education, rural environment, collective memory, heritage, social agents.

La educación patrimonial en entornos rurales. Una asignatura pendiente

A partir de los años 80 del siglo XX, se produjo un cambio de paradigma en cuanto al tratamiento y gestión del patrimonio en España, de acuerdo con la ideología liberal y fundamentado en el consenso social, que pretendía romper con la situación de abandono que habría sufrido con anterioridad el patrimonio del país Moreno (2002: 41-59). Fue el momento de los planes nacionales, incluido un Plan Nacional de Educación y Patrimonio, creado ya en esa época, pero que no sería revisado hasta 2010¹. A partir de esa fecha, la educación patrimonial comienza a tomarse un poco más en serio, coincidiendo además con la crisis económica y el parón en el sector cultural a todos los niveles. La cristalización de este proceso, vendría de la mano del I Congreso Internacional de Educación y Patrimonio, celebrado en Madrid en Octubre del año pasado². Este congreso se centró sobre todo en la educación formal, dentro de las aulas y no-formal, en los museos y centros de interpretación que tengan que ver con el patrimonio. Pero apenas se observan iniciativas relacionadas con la educación informal, incluidas dentro del marco del congreso y menos con el contexto del mundo rural.

Nos encontramos entonces ante un vacío que, como no está siendo llenado desde arriba, parece no existir la necesidad de invertir en él. Es de esta manera como, elementos patrimoniales que tienen más urgencia en ser respetados, estudiados y conservados para evitar su desaparición, están cayendo poco a poco en el olvido. Son precisamente las personas que más cerca se encuentran de ese patrimonio, susceptibles de cuidarlo y protegerlo, las que más alejadas se hallan realmente de él, Escribano (2012: 25-49). Todos los niños y jóvenes han oído hablar alguna vez de las pirámides de Egipto, pero muchos desconocen la existencia de túmulos neolíticos en las proximidades de sus casas. Esto se agrava en zonas rurales, apartadas de un museo o centro importante. Tienen menos posibilidades de desenvolver actividades extraescolares relacionadas con el patrimonio. Además este no suele ser un elemento vistoso y agradable, que pueda ser objeto de negocio visible a ojos públicos o privados. Sin afán de generalizar, porque nos compete hablar apenas de un caso concreto, podríamos decir que la mayoría de las zonas rurales de Galicia adolecen de esta situación.

¹ Vease el Plan Nacional de Educación y Patrimonio, <http://ipce.mcu.es/pdfs/PNEducPatrimonio.pdf>.

² Esto se puede ver en, <http://ipce.mcu.es/portada/destacado37.html>.

Navegamos entre el galopante desinterés de las entidades locales, la merma del asociacionismo por la falta de compromiso social y las cortapisas en materia de subvenciones y ayudas para el desarrollo de proyectos. Pero contamos con otro *hándicap* más grave todavía, que es que muchas veces existe un rechazo hacia el patrimonio por las dificultades que entraña a nivel burocrático y económico, el tener que hacer reformas de tipo privado, cerca de algún elemento patrimonial, o promover una obra que afecte a un yacimiento arqueológico.

Estos elementos y otros más son los que provocan ese vacío existente en la educación. El vacío suele tratar de llenarse desde abajo, muchas veces por parte de no profesionales, que dedican su tiempo libre, de manera desinteresada a la protección y educación del patrimonio. Al tener las líneas cortadas, lo que conseguimos es que se produzcan dos visiones completamente diferentes de lo que es la historia, la arqueología y el patrimonio. Los expertos vienen criticándolo a la par que proponen nuevas formas de aplicar las políticas de protección patrimonial. Se trataría de la realización de proyectos amplios que puedan ser aplicados íntegramente, contando con las características de cada comunidad, Padró (2000: 133-144). También de no disociar la protección del patrimonio natural de la del patrimonio cultural, ya que lo uno es el contexto modificado secularmente, de lo otro, Criado (1993: 261-266). Ideal sería asimismo, poder integrar todas esas iniciativas directamente dentro de las políticas de ordenación del territorio, Miró (2000: 123-131), interiorizando así las actuaciones en el patrimonio de manera cotidiana. No quiere decir que no se ensayen este tipo de iniciativas en muchos lugares, pero a nuestro entender estamos lejos de conseguir esa plena integración. Para ello sería necesario un diálogo sociopolítico fluido, elemento primordial del que por el momento parecemos carecer.

Este sería el contexto en el que se inscribió, allá por el año 2004, el llamado proyecto “*Escola de Gazafellos*”, en el entorno de una de las parroquias³ rurales de Ortigueira (A Coruña, Galicia).

Aprovechando el antiguo centro escolar construido por indios⁴, que había sido utilizado como escuela unitaria hasta finales del siglo XX, la asociación de vecinos del lugar contactó con otra asociación ligada a la cultura tradicional y con una estudiante de historia, para iniciar unas aulas semanales con los chicos que vivían en la aldea. Los objetivos no iban más allá de ponerlos en contacto con el patrimonio inmaterial más inmediato a través del teatro, el baile y la música tradicional y servir de lugar de reunión para chicos que vivían geográficamente dispersos⁵.

³ En Galicia se mantiene la división en parroquia, como elemento delimitador del territorio heredada del *Parochiale Suevorum* (Siglo VI).

⁴ Emigrantes gallegos que construyeron escuelas laicas en la primera mitad del siglo XX.

⁵ Una de las principales características del medio rural gallego es su dispersión geográfica. Esto hace que las familias jóvenes tiendan a establecerse en núcleos más grandes y la zona rural quede despoblada.

En los dos años que duró esta iniciativa, los objetivos se cumplieron con creces. Además de la formación de vínculos de amistad y varias actuaciones de teatro y baile, se consiguió, por medio de distintas actividades que iban surgiendo, que entraran en contacto con el patrimonio etnográfico, histórico, arqueológico y natural de su zona. Aprendieron a respetarlo y lograron identificarse con él. Los pequeños sirvieron de puente para implicar a las personas mayores, que empezaron a participar activamente en las actividades, aportando su sabiduría popular. Juntos fueron capaces de dar continuidad a la memoria colectiva del lugar.

Esta iniciativa sirvió de ejemplo de fomento del respeto por el patrimonio, tanto material como inmaterial a través del conocimiento del entorno. Por eso pensamos que no debe caer en el olvido y merece ser conocida. Ofrece una posibilidad de aplicación en el resto de las parroquias del municipio, así como en entornos rurales semejantes de otros puntos del territorio.

1.- La importancia del contexto. Una distribución poblacional especial

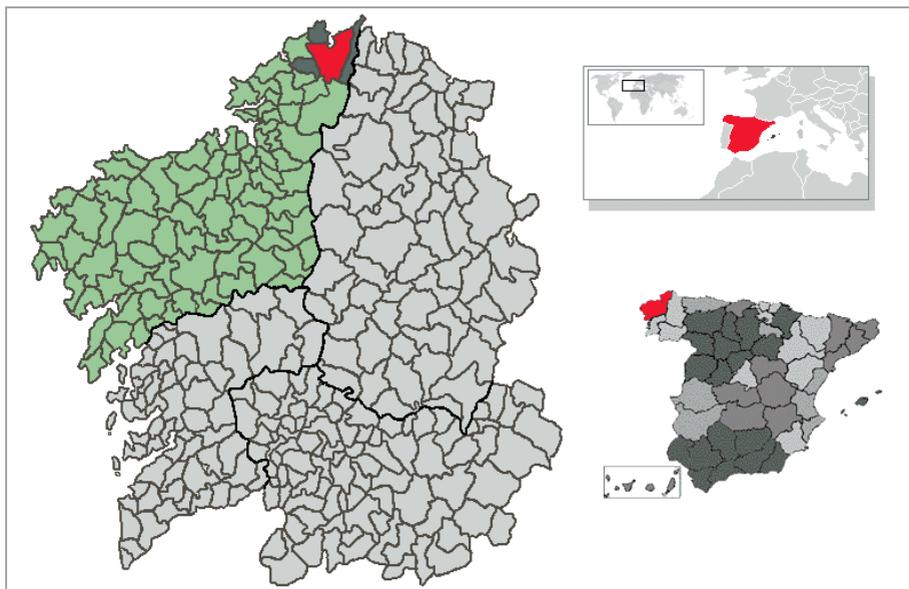


Fig. 1. Ubicación de Ortigueira. Fuente, Wikipedia.

El estudio del contexto tiene una importancia primordial si queremos actuar de manera eficiente sobre un territorio. Debemos acercarnos a la realidad del lugar donde nos disponemos a intervenir poniendo empeño en el estudio de su entorno geográfico, socioeconómico y territorial, Hampton (2005: 735-759). Esto nos permitirá

distinguir cuáles son las carencias y las potencialidades de la comunidad, para poder diagnosticar un tratamiento coherente con su condición, Leira (2003: 251-266). El ejercicio no solo debe realizarse en términos de educación patrimonial, sino con el objeto de poder aspirar a hacer una valoración de conjunto y que el proyecto resultante logre ser funcional y adecuado a la situación.

El *Concello* de Ortigueira se encuentra ubicado en el Noroeste de la Península Ibérica a cuya ría flanquean los dos puntos más al Norte de la misma: Cabo Ortegal y Estaca de Bares, -considerado punto de intersección entre el mar Cantábrico y el Océano Atlántico-. También por dos sierras, como son la de la *Capelada* en su parte Occidental y la de la *Faladoira* en su Parte Sureste.

Los elementos mencionados, además de conferirle una gran belleza al paisaje - que cuenta con un riquísimo patrimonio natural- lo han convertido en un emplazamiento utilizado desde época prehistórica como asentamiento humano. Por poner un ejemplo, prácticamente en cada una de las veintidós parroquias en las que está dividido el *Concello*, tenemos un asentamiento de la edad del hierro.

Esta división en “parroquias”, que afecta a toda Galicia, hereda su denominación de la obra administrativa de San Martín de Dumio, del siglo VI. Hoy por hoy, se trata de pequeñas demarcaciones territoriales dentro de las fronteras municipales que se caracterizan por tener una iglesia como elemento identificativo. Funciona también como correspondiente demarcación oficial a efectos jurídicos, lo cual se refleja a nivel territorial, electoral y de correspondencia.

El *Concello* tiene una superficie de 215 kilómetros cuadrados para una población de 6.550 habitantes. La evolución de la población a partir de los años 80 ha ido cayendo en picado. Se ha pasado de los censos elaborados en aquella época, en los que había un total de 10.000 vecinos, a un descenso vertiginoso hasta nuestros días como nos dice la cifra actual.

La situación actual puede verse reflejada en la pirámide de población. El grueso de la misma se encuentra entre los cuarenta y los ochenta y cinco años. Esta pirámide, incluso puede estar dando una visión, más optimista que lo que corresponde a la realidad. Muchos jóvenes a partir de los veinte o veinticinco años, a pesar de su situación de censados en la villa, tienen su residencia habitual fuera por motivos laborales o de estudio.

Entre las múltiples causas a las que se puede achacar esta situación, está la maltrecha economía, en la que se acusa un peso básico del sector primario -se recoge y se exporta, pero apenas se reinvierte en el propio lugar de origen-. A esto habría que añadir la falta de infraestructuras. Las comunicaciones pésimas que hacen que se tarde casi una hora en coche o bien una hora y media en transporte público a la entidad de población mayor más cercana para poder disfrutar de servicios como, hospitales, ITV,

cine o centros educativos como escuelas de idiomas, academias, universidad a distancia, etc. Existe sin embargo, un proyecto de autovía, desde hace algo más de quince años, que reduciría los tiempos a más de la mitad, pero que todavía no termina de ser realidad.

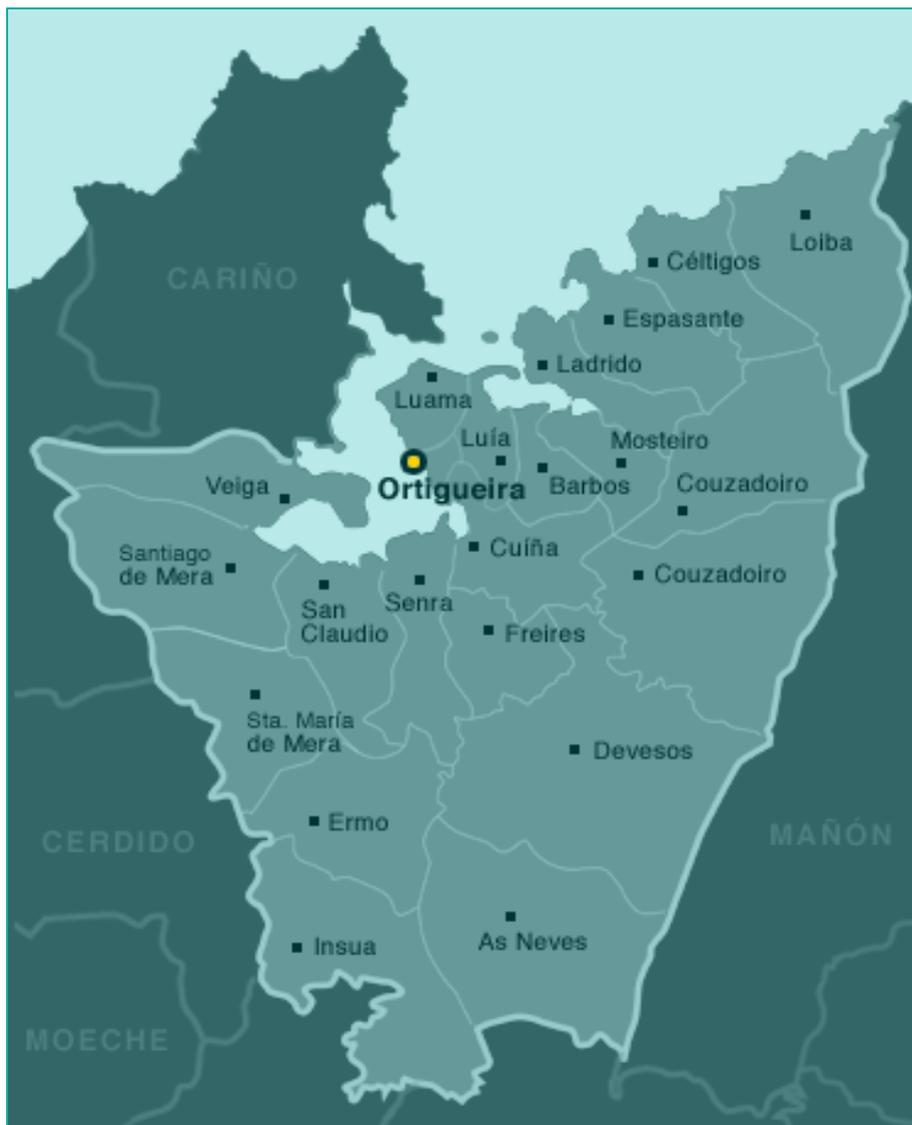


Fig. 2. Mapa de Parroquias de Ortigueira. Fuente, Concello de Ortigueira.

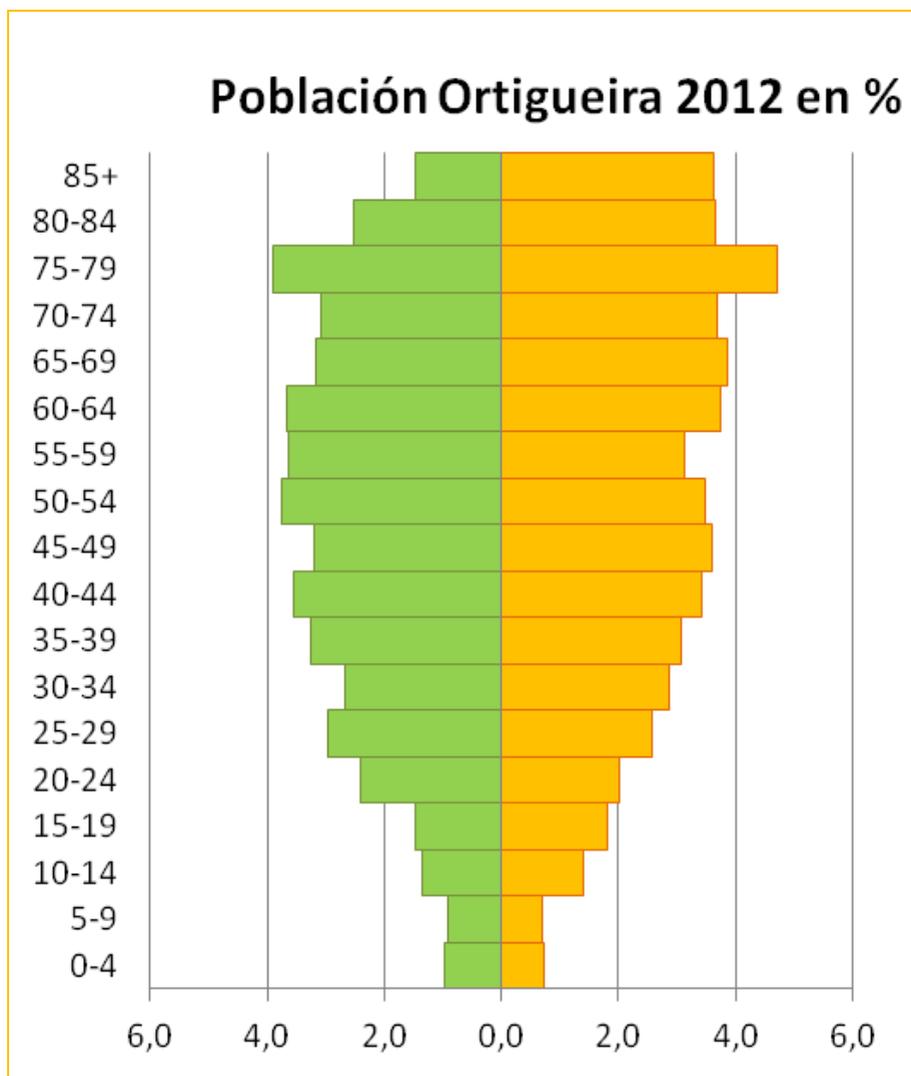


Fig. 3. Pirámide de población de Ortigueira elaborada a partir de los datos del INE.

La falta de iniciativa tanto pública como privada y la especulación con el suelo han provocado que exista un polígono industrial casi vacío. La afección de la crisis económica ha sido brutal para la oferta laboral y el sector comercial se encuentra en claro declive, lo que nos está llevando a un irremediable flujo de abandono de población activa y joven.

A esto hay que añadir la dispersión geográfica que nos afecta. En cada parroquia existe un núcleo de población un poco más denso, que normalmente -aunque no siempre- se encuentra en las proximidades de la iglesia. Seguidamente, una serie de pequeños núcleos de entre una y cuatro o más casas, repartidos por el resto de la demarcación, que poco a poco se van quedando despoblados. En esos lugares viven sobre todo personas mayores que llevan allí la mayor parte de su vida y se resisten a abandonar el lugar. Es ya muy extraño el caso de personas jóvenes, aunque ahora ha aumentado ligeramente a causa de la crisis económica. Normalmente, los jóvenes aunque su origen esté en parroquias más altas, bajan a vivir o bien a parroquias más pobladas y próximas a la villa o bien al propio núcleo urbano, por la cercanía de los servicios, sobre todo si tienen hijos pequeños.

A nivel patrimonial sin embargo, es una de las zonas más ricas de Galicia. De ahí que una política que favorezca la educación acerca del patrimonio cultural, no solo tendría beneficios de tipo social y comunitario, sino que también favorecería que los adultos del mañana comiencen a sacar rentabilidad económica del lugar donde viven, de manera sostenible. En Ortigueira se encuentra ubicado un museo que contiene piezas tanto de patrimonio arqueológico como de patrimonio natural, sirviendo como centro de interpretación de un yacimiento. Pero sin embargo ese centro no consigue acabar de posicionarse, a nuestra elección, como referente del patrimonio del municipio. En parte, pensamos que por la limitada financiación que recibe, que repercute en la escasez de personal, pasando por la falta de iniciativa del ayuntamiento. En parte también por el desinterés de la población hacia las actividades promovidas por el centro, que se denota en la falta de afluencia de personas a los eventos que organiza.

En general, se acusa una excesiva dependencia del Festival de Música *Celta*⁶ y las bandas musicales⁷ como única imagen de marca de tipo cultural. Ello no quiere decir que estos eventos se constituyan como algo negativo, sino que Ortigueira tiene mucho más que ofrecer, tanto para los posibles visitantes como para los propios vecinos del municipio.

Partimos entonces de una situación caracterizada por la existencia de una población agonizante, afectada de un envejecimiento que va en aumento. La escasez de políticas sociales, infraestructuras e inversiones está provocando un flujo migratorio sin precedentes. Las características físicas del territorio, que provocan una dispersión geográfica, no tratan tampoco de frenarse a través de políticas conciliadoras, con ciertos servicios que hagan más fácil el día a día. Mientras, a nivel educacional, en proporción a la riqueza patrimonial que se posee, existe, a nuestro entender un grave déficit de

⁶ Para saber más sobre este festival, <http://www.festivaldeortigueira.com/>.

⁷ La villa participa en un interesante proyecto internacional, <http://www.bandeando.org/> y http://www.carlosdieguez.net/gal/index.php?option=com_content&view=article&id=87%3Abandeando&catid=40%3Apublicacions&Itemid=56&lang=en.

conocimiento y respeto por parte incluso de las propias autoridades, que hace que todavía quede un largo camino por recorrer.

Es en este contexto donde en ocasiones se dan pequeñas iniciativas, como la que vamos a conocer ahora. Se trata de grupos de personas comprometidos con el patrimonio, que actúan de forma aislada y amparados normalmente por asociaciones culturales. Lo hacen casi siempre sin recibir compensación económica alguna, dedicando la mayor parte de su tiempo libre a estas actividades en favor de la comunidad. Se preocupan por todo lo que tenga que ver con la cultura de la colectividad. Son los que recorren los montes y saben donde se encuentra cada yacimiento, los que van casa por casa recogiendo bailes tradicionales, poesías y canciones, directamente de boca de las personas que los han vivido en su juventud. Intentan transmitir a los chicos todo este material recogido, a través de la escenificación tanto de los bailes como de la etnografía, tratando de representar lo más didácticamente posible como era la vida en el pasado del que somos herederos. Tratan de educar a los niños en el respeto hacia toda esa riqueza cultural. Ellos son los verdaderos educadores del patrimonio -o por lo menos los que ha habido hasta ahora- ocupando ese vacío del que hablábamos antes, ante la distraída mirada de las ciencias sociales. Se puede hablar de una situación de espaldas opuestas. Todos trabajando por un mismo objetivo pero moviéndose de forma aislada. El problema es que de esta manera y sin contar con el beneplácito de los regidores, los proyectos e iniciativas están avocados al fracaso, como ahora veremos.

2.- Socializando el patrimonio *casí* sin querer. La experiencia *Gazafellos*

Antes de empezar, debemos reseñar que Ortigueira fue un lugar donde siempre hubo un tejido asociativo importante, aunque muy mermado en los últimos años. Este tejido hunde sus raíces entre finales del siglo XIX y principios del XX. El que nos ocupa está relacionado con la construcción de las Escuelas de Indianos, entre los años veinte y cincuenta del siglo pasado. Se trataría de edificios construidos con dinero de la emigración por parte de vecinos a los que les había ido bien en el extranjero y que de alguna manera querían convertirse en benefactores de su lugar de origen.

Fueron usados como escuelas unitarias de los primeros cursos de primaria hasta finales de los años ochenta y principios de los noventa. Actualmente hacen la función de colegios electorales y centros de reunión para los vecinos. Se puede decir que compiten y compitieron de alguna manera con la iglesia parroquial y le añaden un sentido socialmente laico a la parroquia. Ortigueira sería el segundo Concello de Galicia con más escuelas de indianos -con casi una en cada parroquia-.

La iniciativa tuvo lugar concretamente en la parroquia de Senra. Es una de las feligresías más próximas al núcleo urbano -relativamente concentrada de hogares en su

parte sur- que limita con la ría, pero luego se extiende a lo largo de casi diez kilómetros hacia una zona de montaña. Esta es la razón por la que existen dos zonas diferenciadas: La próxima a la villa, que cuenta con el núcleo más importante y la más alejada, que no se diferencia de las dificultades de las parroquias de montaña. Como hemos visto, la zona se encuentra salpicada de pequeños lugares alejados entre sí, con pocas viviendas.



Fig. 4. Escolar de indianos Senra (Ortigueira). Fuente, Concello de Ortigueira.

Como herederas de aquellas sociedades del siglo pasado, han pervivido las asociaciones de vecinos, identificadas con las actividades de los edificios escolares, pero que ni están todas activas, ni funcionan igual en todas las parroquias. Además suelen tener un desarrollo irregular e intermitente, dependiendo de la implicación del equipo directivo que las gué. Se trataría de una actividad sin ánimo de lucro y cada vez es más difícil conservar esa cultura del esfuerzo sin la unión vecinal que hace años las iba manteniendo a flote. Hoy en día, las preocupaciones son otras.

El plan trataba de dar respuesta a la demanda de parejas jóvenes de la parroquia de Senra, que querían encontrar una alternativa a tener que conducir varios kilómetros para que sus hijos pudiesen relacionarse con otros niños de su edad. Debido a la dispersión geográfica, estos chicos apenas lograban conocerse en el autobús escolar o en su defecto en el colegio. Al llegar a casa, cada uno se retiraba a su domicilio y no tenían mayor contacto entre ellos.

Después de haber escuchado su demanda, el presidente de la asociación de vecinos se puso en contacto con otra asociación de música tradicional y con la que

suscribe este artículo. En aquel momento, estudiante de historia que empezaba a desempeñar labores de monitora de tiempo libre. Eran conocidos a nivel local por el desarrollo de piezas teatrales de elaboración propia, acompañadas de canto, danza tradicional y música.

La experiencia se caracterizó por su espontaneidad e improvisación. No había una consciencia de la labor que se estaba desempeñando. En el año 2004 no habíamos oído hablar de ningún plan nacional ni nos habíamos leído ningún artículo relacionado con la socialización del patrimonio. En la carrera de historia no había ninguna disciplina que se encaminase a esos términos. Era competencia de Sociólogos y técnicos de Turismo, no de historiadores y arqueólogos. Este es, sin duda, el aspecto que puede sacarle mérito al experimento que se llevó a cabo, porque no existió planificación de ningún tipo. Se gestionaba de manera muy sencilla: se estableció un día que iba a ser cada domingo por la tarde en el que se sucederían aulas de teatro, baile tradicional e instrumentos musicales tradicionales.



Fig. 5. Lenda Moura: Final.

Los inicios tampoco fueron fáciles. Se trataba de un grupo extenso y variopinto. De quince a veinte niños, con edades comprendidas entre los tres y los doce años. La asistencia variaba constantemente, lo cual en un primer momento limitaba

bastante las actividades. La constancia hizo que poco a poco los pequeños se fuesen enganchando a todas las actividades. Se llegó a conseguir que preparasen varias actuaciones de baile, cuyos contenidos habían sido previamente recogidos de personas mayores del lugar. Se organizó una obra teatral en la que se incluyó el mismo número de personajes que de niños además de contenido etnográfico en forma de muebles, vestimenta, objetos, costumbres, historia y leyendas. Se tituló *Lenda Moura* y versó sobre la situación del campesinado gallego en el siglo XVIII. Una visión sencilla acerca de sus condiciones de vida y la presión a la que eran sometidos por parte de la iglesia y la hidalguía, recreados en los propios lugares de la parroquia.



Fig. 6. Clase de baile tradicional en el exterior del Escolar de Indianos.

Pasaron a hacerse actividades de acuerdo con el calendario tradicional, que supusieron la implicación de padres y abuelos y con ellos de otros mayores de la parroquia: El Belén y llegada de los Reyes Magos en Navidad, disfraces de carnaval en grupo, *maios*, hogueras de *San Xoan*, *calabazotes*... Además, se construyó un teatro de títeres en madera, con títeres artesanales donde, de vez en cuando los pequeños ofrecían algún espectáculo a los mayores en forma de *sketch*. El resto del tiempo se hicieron talleres, cuentacuentos, paseos a elementos patrimoniales de la parroquia, como el castro y los molinos, etc. Así, de manera gradual, fue reactivándose la vida en la parroquia y conectándose la memoria colectiva de los mayores con la de los pequeños.

La otra cara de la moneda era que el local estaba en malas condiciones. El proyecto de restauración que existía desde el año 93, aún no se había ejecutado y las condiciones no eran buenas. Además había que compartir el local con los ensayos de la Banda de Música de Ortigueira, que estaba a la espera del arreglo de su propio local y se encontraban allí provisionalmente. Al servirse la polémica e incluso llegar a discutirse la

titularidad municipal del centro, el *Concello*, se dispuso a ejecutar la obra. Previamente había sido denegada la solicitud de cambiar el plano de la parte baja, donde estaba proyectado un bar, por un salón de actos donde poder desenvolver otro tipo de actividades.



Fig. 7. Padres y madres trabajando en atrezzo.

Una vez comenzadas las obras, se negó cualquier posibilidad de disponer de otro local -tanto para la asociación como para el grupo-, en el que poder seguir realizando las actividades. Las circunstancias que rodearon esta situación y el abandono progresivo de los monitores, terminó con la experiencia a comienzos del otoño de 2006.

Para los chicos supuso, por una parte, un complemento a su educación formal y por otra un estímulo a su vida social. Se cambiaron las tardes tediosas por paseos en bicicleta por el campo y por compañeros para hacer los deberes. Las actividades del fin de semana supusieron un estímulo a su educación. Observándolos tiempo después, además de la formación de un grupo de amigos, se demuestra que conocen la ubicación de los elementos patrimoniales de su entorno inmediato y lo observan desde el respeto y conocimiento de su significado, sabiendo que es información e identidad a la vez. Tenemos el convencimiento de que se ha sembrado el germen de una memoria

colectiva que engazaría con la de las mismas personas que habían vivido activamente la vida de la parroquia años atrás.

A pesar de estos sencillos logros -de los que tampoco podemos vanagloriarnos- debemos mirar atrás y observar que la experiencia fracasó estrepitosamente y no tuvo continuidad más allá de dos años. Las causas merecen ser objeto de análisis y reflexión, pues sentimos que debemos una nueva propuesta, más madura y razonada, para que tanto trabajo desinteresado no quede en el olvido.

3.- Problemas y posibles soluciones: Incomunicación e Improvisación vs Diálogo y Planificación

Siete años después de aquella experiencia, contamos con el añadido de los problemas económicos, políticos y sociales que se están viviendo en la contemporaneidad y a los que este pequeño rincón del mundo no es ajeno. Hemos tratado de sintetizar en pocas palabras cual es el problema que late en el fondo de todas estas cuestiones. Por un lado, nos han salido dos términos: incomunicación e improvisación. Por otro lado, podemos señalar tres agentes, como actores que intervienen en el proceso de educación patrimonial: las fuerzas políticas, las fuerzas sociales y los profesionales de la cultura.

Hablamos de incomunicación porque las fuerzas políticas cada vez se encuentran más alejadas -tanto de los agentes culturales como de la sociedad-, ante la cual se puede hablar ya de profunda ruptura y división en dos maneras diferentes de ver el mismo mundo en que vivimos. El distanciamiento provoca que las mismas fuerzas políticas, ya sea a nivel local, regional o nacional, no sean conscientes de las verdaderas demandas y los retos de la sociedad en el futuro. Se han convertido en una especie de patriciado dominante y poco a poco van dejando tristemente de representarnos. Los profesionales de la cultura y el patrimonio observan, analizan, estudian, critican e investigan, pero eso no revierte en la sociedad, sino en ellos mismos. La sociedad, tras la ingente pérdida de valores que está sufriendo, tiende a interesarse cada vez menos. A veces, el interés lo focalizan colectivos concretos con un nivel cultural mayor que deriva de su estrecho contacto con los elementos patrimoniales.

Esto puede parecer catastrofista, pero cuando falta la participación de la ciudadanía, la labor del científico social pierde completamente su razón de ser, Lara (2008: 177-190). La sociedad en su conjunto es la responsable de su patrimonio heredado, con todas las connotaciones de identidad y memoria que ello conlleva. Este patrimonio heredado debe ser transmitido a las siguientes generaciones para que lo conserven y lo mejoren dándole nuevas perspectivas, Escribano (2012: 25-49). La sociedad es también depositaria y creadora de patrimonio. De alguna manera lidera la cultura. El problema aparece cuando este liderazgo es cedido a las administraciones y

no se ensayan nuevas formas de retroalimentarse, mediante la educación patrimonial, Leira (1999: 63-77).

Improvisación, porque parece no existir un escenario de encuentro planificado. De existir, este no ha sido correctamente utilizado. Parece que desde ninguno de los ejes donde se encuentran los actores se desea propiciar ese ejercicio de comunicación. En los últimos años, hemos visto iniciativas desarrolladas para hacer más corto el camino entre esas dos formas de acercarse a la cultura y el patrimonio: el de la sociedad en general y el de los profesionales de la cultura y el patrimonio en particular. Aunque ambos acercamientos no serían válidos en sí mismos estando disociados el uno del otro porque los dos puntos de vista se necesitan mutuamente para que la cultura y el interés por el patrimonio sobreviva, de manera que unos puedan estudiarlo con ojo científico y los otros conocerlo, identificarse, disfrutarlo y querer preservarlo.

Desde luego que nadie posee una varita mágica con la cual poder cambiar el mundo. Sin embargo, podemos trabajar incansablemente para intentar desarrollar formas que pongan un granito de arena y sirvan para dar un paso más en la consecución de ese ahora inalcanzable objetivo.

Debemos resucitar esa cultura del esfuerzo y del trabajo constante que nos ha traído hasta el siglo XXI. Hemos conseguido dar pasos de gigante en la superación del machismo, el racismo y la homofobia. También hemos conseguido que el ecologismo esté presente en todos los elementos de la sociedad, incluido nuestro interior.

Ahora habría que dar un paso más. La sociedad debe interiorizar el patrimonio de manera que no sea necesario mostrar una ley y sancionar para que sea cumplida, sino que dicha ley esté ya instalada dentro de nosotros. Esto se alcanzaría mediante la educación. Pero la educación no debe venir dada por el miedo a una sanción, sino por trabajo planificado y constante de profesionales. Mediante el diálogo fluido y positivo entre los tres actores de los que se compone nuestro pequeño mundo: las fuerzas políticas, las fuerzas sociales y los profesionales del patrimonio.

Es como si nos encontrásemos ante el sencillo mecanismo de un banco de tres patas. Los tres agentes tienen la misma importancia para la preservación de los bienes patrimoniales, aunque cada uno de ellos con funciones diferentes. Los políticos poseen el dinero, los profesionales del patrimonio la fuerza de trabajo, y las fuerzas sociales el protagonismo, la cercanía, pues son los que lidian día a día con el patrimonio. El esfuerzo de diálogo que corresponde que exista entre todos, debe partir del ámbito municipal, Escribano (2002: 25-49), -como punto de partida activo para la educación patrimonial y no punto de llegada pasivo de un macro-proyecto-. Con ello se favorecerían las inmensas posibilidades y recursos que poseen los agentes de la cultura para interpretar el pasado y ofrecer una visión coherente a la sociedad, de manera que, sin dejar de seguir añadiendo piedras al edificio del conocimiento, puedan elaborar

nuevas formas de análisis y explicación, para lograr conectar con la sociedad sin maquillajes y sin tener que dejar por ello, de decir la verdad. Debemos hallar la manera de que su trabajo sea reconocido como el de cualquier otro profesional.

El canal necesario para que esto funcione son los políticos. Ellos son depositarios y administradores del dinero de todos. Son quienes deben favorecer nuevos pasos adelante, racionalizándolos a través de la planificación, rodeándose de técnicos y asesores competentes, que conozcan la realidad sobre la que trabajan y a través de un estrecho contacto con los gobiernos locales. Para poder ser buenos gestores de su patrimonio cultural, también deben conocerlo para ser merecedores de representar a la sociedad y caminar con los tiempos.

4.- Aprendiendo de los errores. La “*Escola de Gazafellos*”: Una nueva ilusión más madura y razonada

Antes de proponer nuestro proyecto debemos partir de un conocimiento profundo de la situación en la que se encuentra la villa de Ortigueira y sus parroquias. Para empezar, estamos ante lugares con un gran número de recursos patrimoniales que es necesario proteger. Actualmente, este patrimonio se encuentra en un entorno favorable para su conservación, pues son zonas poco explotadas turística y urbanísticamente.

El clima es agradable con apenas oscilación térmica, aunque se acusa un alto grado de humedad todo el año. Hay poca delincuencia, lo cual es importante para nuestra empresa, ya que tiene que ver con niños que se van a mover libremente por un espacio. A todo esto hay que añadirle que las viviendas y alojamientos para familias son relativamente baratos y se trata de un entorno amable, con acercamiento entre generaciones. Además, se cuenta con un local en cada parroquia y una red de asociaciones de vecinos para poder iniciar y extender las actividades propuestas. Existe asimismo la posibilidad de aprovechar fondos europeos de desarrollo, como el *Feder*⁸, para proyectos de educación patrimonial.

Tenemos que contar con el contexto de crisis económica que ha acelerado el envejecimiento demográfico y la despoblación. Esto se une a una falta de voluntad política y social y al hecho de que el territorio donde se ubica la Comarca del Ortegual ha sido sometido durante décadas al olvido, tanto de las administraciones como del desarrollo industrial.

En otro orden de cosas es necesario señalar, tal y como apuntan algunos autores, que existe una disparidad de valores para el significado de vivir en una zona

⁸ Para saber más sobre estos fondos.
http://europa.eu/legislation_summaries/agriculture/general_framework/g24234_es.htm.

rural entre los que viven en ella y los que viven en la ciudad y vienen de visita, Miró (2000: 127-131). Ese lugar idílico se muestra de manera un poco diferente para sus habitantes. La escasez de infraestructuras y comodidades, la falta de oferta cultural, educativa y de ocio, constituyen las carencias más inmediatas de estos espacios rurales.

Partiendo de un concepto de Planificación Integrada, Padró (2000: 133-144), presentamos un programa educativo que podría ser aplicable en cada una de las veintidós parroquias que forman el *Concello* de Ortigueira. Tras la investigación, se ha visto la posibilidad de que algunas de ellas puedan fusionarse para esta actividad, por escasez de población y por la cercanía unas de otras. Así, nos quedamos con un número de doce grupos de chicos de entre tres y quince años. Los grupos serán abiertos. Por ello, será necesario contar con que su número podrá variar en función de la época del año, la asiduidad con la que los niños acudan etc.

Tendrá como duración el curso escolar, con posibilidad de extenderse al verano en un concepto diferente, según las necesidades de cada lugar. Las actividades tendrán lugar una tarde a la semana, a convenir mediante una primera reunión en la que participarán, padres, educadores y representantes del *Concello*. Las aulas correrán a cargo de doce monitores: seis de teatro y seis de música y baile tradicional, de manera que cada uno llevará dos grupos de niños. La duración de las veladas será de dos horas y media, pudiendo extenderse otra hora más en caso de que el monitor o los niños lo requieran.

En cuanto a las actividades, se extenderá un programa cuya base será el teatro, el baile tradicional y su apoyo con instrumentos de percusión. Se complementará con la celebración de las fiestas tradicionales que coincidían con el calendario agrícola y visitas a los elementos patrimoniales de la zona, tanto a nivel cultural como natural. Se planteará también la posibilidad de organizar un evento a final del curso lectivo, en el que se muestre una recopilación de actividades hechas por los pequeños a lo largo del año, alguna representación de teatro o baile, etc.

Serán los propios monitores los encargados de hacer un seguimiento general de las actividades a través de una memoria mensual, en la que se refleje la afluencia de los chicos y una observación de sus actitudes ante las tareas que les vayan siendo propuestas. La memoria será entregada en una reunión de carácter general que también tendrá una periodicidad mensual al principio y luego podrá pasar a ser trimestral, una vez que el proyecto se ponga en funcionamiento y se establezca la rutina de trabajo. En esta reunión, además de los monitores, deberá estar presente, con el objetivo de velar por la buena marcha del programa, un representante de la asociación de vecinos de cada lugar y dos representantes del *Concello*: uno político y otro técnico.

Se perseguirán unos objetivos a medio y largo plazo: conseguir la creación de un espacio de convivencia y memoria dentro del ámbito de la parroquia, facilitar el

conocimiento y aumentar el respeto hacia el patrimonio, creación de puestos de trabajo de tipo cultural, etc.

Además se pretende hacer mucho hincapié, a través de las diversas actividades en la promoción y el fomento de valores que se están desapareciendo o vaciándose de contenido, como el esfuerzo, la cooperación, el trabajo en equipo, la solidaridad y la amistad.

Con todos estos elementos pretendemos dar respuesta a la necesidad de conocimiento y respeto por el patrimonio, material, inmaterial, arqueológico o natural y sus depositarios –ya sea los profesionales de la cultura o los propios mayores de la comunidad-. Esto es algo que por el momento se queda insuficiente en la enseñanza reglada, sobre todo a la hora de cubrir la demanda del conocimiento del entorno más cercano. Allí se abre la puerta al papel de la educación informal, que en este caso sería realizada por monitores competentes, en colaboración con los habitantes de cada parroquia.

Por último señalar que no se pueden esperar triunfos rápidos. El proceso debe ir con calma y cada grupo debe llevar su propio ritmo, ya que no todos madurarán al mismo tiempo. A esto debemos sumarle la disparidad de edades y la asistencia irregular, lo cual hará más dificultosa la preparación de actividades conjuntas. Hay que tener presente que la diferencia de edades no siempre supone un obstáculo. En ocasiones sirve para que los niños más pequeños se vean estimulados en el aprendizaje por los más mayores y estos adquieren la responsabilidad de tenerlos presentes.

Por su lejanía con los núcleos más urbanizados, estos chicos suelen pasar más tiempos solos, en contacto con el campo y con sus abuelos, de los que no paran de recibir conocimientos y sabidurías populares. Se observa en ellos un gran respeto por las personas y la naturaleza. Suelen ser grupos fáciles de llevar. Quizás sean un poco más tímidos y reservados, pero disponen de muy buen talante para cualquier actividad que uno les proponga, aportando su humildad, ingenio y creatividad en una simbiosis perfecta con una desbordante imaginación.

5.- Reflexiones Finales

A modo de conclusión, sería importante recalcar lo que nos dice la experiencia. No es necesario un presupuesto demasiado elevado para llevar a cabo cualquier tipo de intervención en materia de educación patrimonial. Se necesitaría simplemente de ser creativos y dedicarle horas de trabajo.

Aun así, en el presupuesto debe incluirse un honorario justo para los profesionales del patrimonio, que dignifique su condición, pues desgraciadamente ya son costumbre, tanto el intrusismo laboral como la gratuidad de muchos trabajos a los que es necesario dedicar horas para conseguir algún resultado.

Quisiéramos hacer hincapié también en la importancia de la planificación. Porque algo bien planificado tiene el doble de posibilidades de éxito. Pero en este caso se trataría de una carrera de fondo, en la que los resultados solo se podrán ver en el largo plazo. De ahí que sea primordial hacer sostenibles este tipo de proyectos, para no tener que abandonarlos al poco tiempo por falta de presupuesto y sin haber sacado rendimiento.

Nos gustaría también abrir una ventana hacia el futuro y considerarlo prometedor. Si seguimos trabajando en esta línea que se ha iniciado, poco a poco conseguiremos remover conciencias para que se paren los atentados contra nuestro patrimonio cultural.

Que al igual que ya no llenamos de basura un espacio natural, porque hay una sensibilidad de tipo ecológico en nuestro interior que nos lo impide, gradualmente vayamos alcanzando una situación en la que el expolio, la construcción indiscriminada y sin control sobre yacimientos, la destrucción y otros atentados contra el patrimonio, sean socialmente condenados.

Es el nuevo reto de los profesionales de la cultura: no ocuparnos solo de la parte científica de los proyectos. Como ciencias sociales, debemos al resto de la humanidad, que lo que hagamos revierta en ellos, y la educación de los adultos del mañana es lo más primordial y lo que más hay que trabajar para poder avanzar en la educación del resto de la sociedad.

Referencias bibliográficas

- Ballart, J. *El Patrimonio Histórico y Arqueológico: valor y uso*. Madrid, Ariel, 1997.
- Cámara de Ferrol; Antena Local de Ortigueira y Diputación da Coruña (Eds). *Estudio Socioeconómico de la Comarca del Ortegal*. Ortigueira, 2010.
- Castellano Gámez, M. y Sanchez Martínez, J. A. “Apuntes para la gestión del patrimonio histórico desde una perspectiva Municipalista”, en *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, Año 4, nº17, Andalucía, 1996, págs. 90- 95.
- Criado Boado, F. y González Méndez, M. “La Socialización del Patrimonio Arqueológico desde la perspectiva de la Arqueología del Paisaje”, en Separata del Volumen I de *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología*, Vigo, 1993, págs. 261-266.
- Escribano Velasco, C. “Socialización, Puesta en Valor e Interpretación para la gestión del patrimonio cultural y natural a escala local. Programación, Ejecución y Reflexiones en Cogeces del Monte, Valladolid”, en *Estudios del Patrimonio Cultural. Servam*, nº4, 2012, págs. 25-49.
- European Union, EUROMED. “Cultural Heritage as a socio-economic development factor”, en *Project Archimedes: Action to Regenerate Cities and Help Innovative Mediterranean Economic Development Enhancing Sustainability*, 2007, pág. 6.

Hampton, Mark P. "Heritage, Local Communities and economic development", en *Annals of Tourism Research*, University of Kent, UK, Volume 32, Issue 3, July 2005, págs. 735-759.

Hernández, M. y Ruiz Ballesteros, E. "El Patrimonio como proceso social. Intervención, desarrollo y consumo del patrimonio minero en Andalucía", en I. Arrieta Urtizberea (Ed.), *Participación Ciudadana, Patrimonio Cultural y Museos, Entre la Teoría y la Praxis*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao, 2008, págs. 129-144.

Lara Montero, D. A. "El Patrimonio Cultural; espacio de encuentro", en I. Arrieta Urtizberea (Ed.), *Participación Ciudadana, Patrimonio Cultural y Museos. Entre la Teoría y la Praxis* (Ed.), Universidad del País Vasco, (Servicio Editorial), 2008, págs. 177-190.

Leira López, J. "Cultura proyectual y turismo emergente", en Rubio A. Gil, *Sociología del Turismo*, Cap. 9, Ariel Turismo, Barcelona, 2003, págs. 251-266.

Leira López, J. "Memoria colectiva, cultura y patrimonio. Tres ejes del cambio social", en *Libro de Actas del Congreso Maia, Historia Regional e Local*. Portugal, 1999, págs. 63-77.

Lousada, M. A. "Antigas vilas, aldeias velhas, novas aldeias. A paradoxal identidade das Aldeias Históricas de Portugal", en *Turismo, Inovação e Desenvolvimento: Actas do I Seminário Turismo e Planeamento do Território*. Centro de Estudos Geográficos. Lisboa, 2008, págs. 143-174.

Moreno Benítez, M. "Patrimonio. Puesta en valor y uso. Una reflexión", en *Revista Vector Plus*, nº 20, Fundación Universitaria de Las Palmas, 2002, págs. 41-59.

Miró, M. "El patrimonio en busca de su lugar en el mundo", en *Actas de la II Jornadas de Patrimonio de Ribadeo*, Ribadeo, 2000, págs. 127-131.

Padró Werner, J. "La gestión del patrimonio: una perspectiva territorial", en J. Leira y R. Méndez (Coords.), *Consultor en Patrimonio y Turismo cultural, O patrimonio e a cultura proxectual. Un diálogo necesario*, Deputación Provincial de Lugo, Lugo, 2000, págs. 133-144.

Recursos electrónicos

Concello de Ortigueira, <http://www.concellodeortigueira.com/> (visitada el 1 de mayo de 2013).

Consellería de Medio Rural de Galicia.
http://www.medioruralem.r.xunta.es/es/areas/conservacion/espacios_protegidos/red_gallega/zepvn/ria_de_ortigueira_e_ladrido/pdf.html (visitada el 1 de mayo de 2013).

Plan Nacional de Educación y Patrimonio.
<http://ipce.mcu.es/pdfs/PNEducPatrimonio.pdf> (visitada el 2 de noviembre de 2013).
Smith, L. *Archaeological Theory and the Politics of Cultural Heritage*. Routledge. Oxfordshire. New York, 2004.

<http://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=Q4JmUaR-nAsC&oi=fnd&pg=PP1&dq=archaeology+and+heritage+socialization+rural&ots=UIGHrNcdbt&sig=IEbX2bIp13Ifx1yqi5t0eQagZRE#v=onepage&q&f=false>
Smith, L. *Uses of Heritage*. Routledge. Oxfordshire, New York, 2006.

http://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=_hIOwmPJv-sC&oi=fnd&pg=PP1&dq=archaeology+and+heritage+socialization+rural&ots=PL1peFl-D6&sig=btAgVeffOPqVbcnlzbdN8_eqN4U#v=onepage&q&f=false (visitada el 20 de octubre de 2013).

Turismo de Ortigueira, <http://www.turismoortigueira.com/> (visitada el 2 de mayo de 2013).

Wikipedia, la enciclopedia libre, http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Location_of_Ortigueira.png (visitada el 2 de noviembre de 2013).

